

#### **Cuarta contradicción.**

En la teoría de la reencarnación, por una parte la humanidad va continuamente perfeccionándose a causa de esas series sucesivas de vidas... purgantes; y por otra esta humanidad ha comenzado sus evoluciones al mismo tiempo que la naturaleza, que el gran Todo, de que forma parte; es decir, hace millones de millones de siglos, sino se admite de una vez la eternidad. Por consiguiente, ya a estas fechas la humanidad debía estar completamente perfeccionada, y no presentar ni la menor mancha o imperfección. No sólo, pues, los reyes y poderosos debían ser los felices, sino todos los hombres. Más aún, como en el momento en que el ser humano llega a su perfección, es reabsorbido en el Nirvana por el gran Todo, a estas fechas todos los hombres llegados ya a su perfección debían haber sido reabsorbidos, es decir, ya no existiría ningún hombre, a menos que hubiera nuevos comienzos de seres, lo que es precisamente contra su teoría. Sáquenos de este embrollo cualquier teósofo.

#### **Quinta contradicción.**

El hombre puede adquirir durante algunas de sus muchas vidas un gran número de conocimientos, acumular experiencias preciosas y ser un sabio, un artista inmortal. Pues, ¿y qué se hacen de todos esos conocimientos, que no aparecen en la vida nueva? Ese muñeco que grita y llora entre los brazos de su madre, quizás es Platón, Aristóteles, Newton, Miguel Angel... ¿Por qué ha olvidado todo? ¿Por qué esa degradación? ¿Es un castigo? Evidentemente no, porque el castigo sería para los malvados y el olvido es general. Todos aparecemos como tablas rasas. En la hipótesis cristiana, tratándose de una nueva creación, se explica esa ignorancia del niño; es una página en la que no hay todavía nada escrito. Pero en la hipótesis de las vidas sucesivas, debía ser como un viejo pergamino en el que hay tesoros de ciencia antigua, a las veces admirable. Pero ¡que si quieres...! en el muchacho de ocho o diez meses y más aún, no hay nada...

#### **Sexta contradicción.**

La ley del Karma, que preside a las reencarnaciones, en la teoría teosófica, prescinde de los destinos humanos de